

La “unión obrero-estudiantil” en el inmediato posperonismo: lecturas, opiniones y acontecimientos en la relación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil reformista de La Plata (1955-1962)

Nayla Pis Diez

Centro de Investigaciones Socio Históricas /Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de La Plata – Argentina
nayla.pdiez@gmail.com

1. Introducción

No es una novedad afirmar que la consigna “unión obrero-estudiantil” se constituyó en 1918 en una clave del ideario reformista, de su proyección social y política. Ahora bien, es este un principio que interesa observar “en la práctica”, es decir, observar su *cómo*, su *cuándo*, su *con quién*, a la luz de las coyunturas históricas. En junio de 1918, el apoyo de la Federación Obrera de Córdoba y el armado de comisiones mixtas entre estudiantes y obreros, marcaron la tónica del conflicto por la democratización y renovación de las universidades. En 1919, en repudio a la represión desatada hacia los trabajadores en la “Semana Trágica”, las Federaciones estudiantiles acompañaron las huelgas obreras recordando el “vínculo íntimo de compañerismo” establecido y el apoyo que la clase obrera dio a los estudiantes en 1918. Caso contrario observamos en 1945 cuando, al decir de Juan C. Portantiero (2014), el movimiento estudiantil fue uno de los principales protagonistas de la lucha política del país. Lucha que tuvo como resultado la confrontación entre el movimiento universitario y el movimiento obrero: los primeros se encontraron en la trinchera opuesta a la de los obreros, “*haciéndose pedazos*” en las movilizaciones callejeras de aquel 1945, la consigna reformista. Por esto, importa ver la tensión que las consignas y principios políticos mantienen con la realidad política, siempre cambiante. Es que tampoco es una novedad afirmar como tesis que es la coyuntura social y política la que marca con quién es solidario el movimiento estudiantil y con quién no tanto. Así como también existen y coexisten formas diferenciadas, escalas y matices, de “unión obrero-estudiantil” (de alianzas entre las clases sociales de nuestro país, en definitiva) a lo largo de la historia.

Se propone a continuación realizar un estudio sobre las relaciones entre el movimiento estudiantil reformista de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el movimiento obrero, al menos, los sindicatos radicados en dicha región, en el período que transcurre entre el golpe de Estado de septiembre de 1955 y el fin del gobierno constitucional de Arturo Frondizi (1958-1962). El objetivo central de este trabajo es abordar la “unión obrero-estudiantil” en dicho período: sus características, su persistencia, los acontecimientos puntuales de encuentro, ejes de trabajo conjunto, opiniones de los protagonistas. Entendiendo

escaso nuestro conocimiento en torno al tema, el abordaje de aquella relación supone un trabajo previo. Esto es, la caracterización de cada uno de los mundos que van a relacionarse. Entonces, hemos dividido el trabajo de acuerdo a los dos períodos históricos que nos marcan los cambios de gobierno (donde la coyuntura política, el nivel de represión y/o movilización cambia). Asimismo, el análisis de cada período está atravesado por un corte interno no tan explícito: se intentará caracterizar el mapa político sindical (las líneas político-ideológicas y gremiales, los ejes de movilización, las organizaciones más importantes, la correlación de fuerzas interna, la relación con los sucesivos gobiernos nacionales) al tiempo que se abordará el mapa estudiantil platense (sus características políticas, sus debates y los principales sucesos que lo marcan).

Los materiales con los que trabajamos son de dos tipos, por un lado, bibliografía específica en torno a los temas señalados, por otro, fuentes escritas de la época. Estas últimas, son diarios nacionales, por un lado; y, por otro, revistas, publicaciones, declaraciones de las agrupaciones estudiantiles, los Centros de Estudiantes y las Federaciones de La Plata (FULP) y Argentina (FUA).

2. Las relaciones obrero-estudiantiles durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958): el antiperonismo, las divisiones y la oposición

Finalizando el mes de septiembre de 1955, un golpe de Estado puso fin a una década de gobierno peronista. El gobierno militar, presidido por el general Eduardo Lonardi, estuvo acompañado por sectores de la burguesía, partidos y espacios políticos de todo signo (radicales, conservadores y socialistas, cristianos y grupos nacionalistas) y la Iglesia Católica. Esta confluencia agrupaba dos corrientes político-militares, los “nacionalistas-católicos” y los “liberales”, cuyo punto de diferencia central estaba dado, no tanto por la oposición al gobierno peronista (de cuya destitución participaron ambas) sino por cómo iría a abordarse la relación con el peronismo. No obstante los matices mencionados, el objetivo del golpe militar era claro: cambiar las reglas de juego establecidas por el peronismo, particularmente, en dos asuntos. Uno económico, dado por el objetivo de imponer la hegemonía de la burguesía terrateniente en el bloque dominante, modificando así el patrón de acumulación del capital. Otro social y político, pues el peronismo debía ser marginado de la vida política. Lo cierto es que ninguno de ellos pudo realizarse en el corto plazo, convirtiéndose en dos temas clave del período (Altamirano, 2001; Schneider, 2005).

En el marco de un golpe de Estado recién realizado (de incertidumbre y “acomodo” de actores), la conciliación fue la postura que tanto el gobierno como la Confederación General

de Trabajadores (CGT) desplegaron. Pero estos cálculos no fueron compartidos por la totalidad de los actores. Por un lado, “comandos civiles” antiperonistas comenzaron a ocupar sindicatos con el objetivo de “depurarlos” de peronistas y ponerlos bajo la órbita del sindicalismo “democrático” o “libre”. Andrés Stagnaro (2015) encuentra que para el caso de La Plata, esos grupos de gremialistas tomaron el local de la CGT así como también, en lo que parece un movimiento coordinado, los locales de La Fraternidad, Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Construcción (UOCRA), Telefónicos (FOETRA), entre otros. No obstante, afirma el autor que estas tomas lejos estuvieron del empleo de métodos violentos. A diferencia de lo ocurrido en sedes porteñas, aquí se encuentra más bien la ocupación de sedes “vacías”, esto es, gremios marcados por la pasividad de sus dirigencias. Por otro lado, y ya por fuera de las estructuras de la CGT, los mismos trabajadores se movilizaron contra el golpe de Estado, las ocupaciones “libres” y el sinnúmero de detenciones sufridas. La protesta de las bases obreras se señala como el origen, espontáneo y clandestino, de la Resistencia Peronista. Para Daniel James (2010), este es el factor clave que explica la ruptura entre el gobierno y la CGT: no solo porque la resistencia de las bases impugnaba las decisiones de la burocracia sino también porque dicha protesta alarmó a los sectores más antiperonistas del gobierno, debilitando la postura de Lonardi y consolidando las extremas.

La situación en el mundo universitario era completamente otra. Como se sabe, el movimiento universitario militó activamente en la oposición al gobierno peronista. De hecho, y más allá de los matices al respecto, las entidades estudiantiles “saludaron” públicamente su derrocamiento y ocuparon al mismo tiempo los edificios de las siete universidades nacionales, asumiendo su control y gobierno. En la casa de estudios platense el día 22 de septiembre una asamblea de la FULP decide ocupar las instalaciones centrales y las unidades académicas. Manifestando ejercer un “*legítimo derecho*” se constituyó un “Gobierno estudiantil provisorio” que, luego de intimidaciones policiales, se transformó en Gobierno provisional pero tripartito y paritario. Los universitarios que constituyeron el efímero gobierno eran parte del grupo de reformistas que marcó el tono político de la UNLP entre las décadas de 1940 y 1950, el mismo que encontramos ahora orientando su reorganización y desperonización. El espíritu general de la universidad era de triunfo y oportunidad, esta coyuntura representaba para los reformistas una oportunidad histórica de regresar a una universidad regida por los principios del reformismo y los valores de la democracia y el liberalismo¹.

¹ Como expresión de eso, afirma la FULP en ocasión del aniversario de la nacionalización de la universidad local: “*Como hecho simbólico señalamos que hoy nuestra universidad está en manos del gobierno estudiantil, provisoriamente. Después de un interregno de doce años de dictadura tiene hoy esta casa de estudios la oportunidad magnífica de (...) volver a las normas democráticas de vida, en la vigencia plena de la libertad; hacer de la cultura una auténtica expresión de la voluntad humana; señalar en ella los valores inapreciables del pensamiento libre y la conducta cívica frente a los demás hombres.*” (El Argentino,

En el marco de este escenario inicial², la profusa actividad de las organizaciones estudiantiles estuvo orientada a la desperonización, tanto de las estructuras y la docencia universitaria como de sus propios ámbitos gremiales y políticos. Aquel espíritu se completa entonces con un marcado clima de movilización y reorganización de Centros de Estudiantes reformistas. Al igual que en los gremios obreros, la reorganización en esta coyuntura supuso el desalojo de las organizaciones y los militantes adherentes a la Federación Gremial Universitaria, rama platense de la gremial nacional peronista. La composición del movimiento estudiantil platense era mayoritariamente reformista, siendo las agrupaciones identificadas con esta tradición las protagonistas de aquellas acciones. Entre 1955 y 1956 encontramos un mapa dominado por una alianza entre militantes y núcleos cercanos a la Unión Cívica Radical (UCR), grupos socialistas y anarquistas, unidos tanto por su ferviente antiperonismo como por el propósito de hacer frente a los grupos comunistas, generalmente, minoritarios. La hegemonía de esta alianza se expresó a través de su fuerza en Facultades clave como son Derecho (con la agrupación Unión Universitaria), Ingeniería (con la Agrupación Liberal Universitaria) y Medicina (a través de Agrupación Democrática Universitaria y la libertaria Libertad y Reforma), y tanto en la FULP como en la delegación platense a la FUA. Resta, por otra parte, mencionar el campo cristiano, compuesto este por dos organizaciones fundamentales: el Humanismo y la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL). Las diferencias entre ambas radicaron no solo en su peso, pues la segunda fue mucho mayor, sino también en su adhesión al reformismo y su consiguiente participación en los espacios de este (Centros de Estudiantes y FULP) que los primeros realizaban desde su creación en octubre de 1955.

Como es sabido, este escenario inicial se rompe al calor de las disonancias que generó la sanción del Decreto-Ley 6.043, y en particular su artículo n°28 que permitía que universidades “libres” emitieran títulos habilitantes para el ejercicio profesional. Durante mayo de 1956, las universidades y no pocos colegios secundarios del país se encontraron en estado de ebullición. En La Plata, sus estudiantes ocuparon seis colegios secundarios, el Rectorado, ocho facultades y fue establecida una Junta de Gobierno estudiantil de la UNLP. A pesar del desenlace conocido, el conflicto dejó una fuerte crisis en el movimiento universitario platense, pues las protestas contra la normativa no solo enfrentaron a cristianos con reformistas sino también a reformistas entre sí, provocando fuertes debates, varias renunciaciones y la intervención de la FUA por sobre la FULP.

Una asamblea general de Centros de Estudiantes (compuesta por cien delegados y un

30/09/1955).

² Un análisis pormenorizado de lo ocurrido en la UNLP entre septiembre de 1955 y mayo de 1956, puede verse en Pis Diez, 2016-a. La breve reconstrucción que hacemos aquí se basa en ese trabajo.

público de 800 estudiantes) realizó un balance de lo actuado durante el conflicto colocando el énfasis en los procedimientos por los cuales la FULP decidió sus métodos de lucha. Estos fueron duramente cuestionados tras lo cual la Mesa Directiva de la FULP presentó su renuncia, como lo hizo también la delegación platense a FUA y varios miembros de Centros de Estudiantes. La FULP resultó intervenida por la FUA por 60 días, período en que se realizaron elecciones en todos los Centros de Estudiantes, dando así inicio a un proceso de renovación y re legitimación de las dirigencias platenses. Es importante observar que dicho proceso se cruzó con otro más bien político que casi al mismo tiempo, atravesó diversas agrupaciones del reformismo platense. Nos referimos, particularmente, al surgimiento de grupos estudiantiles alineados con la fracción Intransigente del radicalismo³. Estos, cada vez más alejados de la fracción “democrática” del reformismo, van a conformar diversas coaliciones con comunistas, trotskistas e independientes de izquierda. Esta última, va a dirigir la política estudiantil platense entre 1956 y 1959-1960 presentando un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista y crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política económica⁴.

Encontramos entonces que a fines de 1956, el mapa del reformismo platense comienza a cambiar. Es que pasado el auge de la “alianza desperonizadora”, tramitadas ya las consecuencias de la sanción del Decreto-Ley, las tensiones van a aflorar y van a expresarse concretamente en la opinión respecto del gobierno militar y en la relación establecida con un heterogéneo movimiento obrero. Ya en octubre, una asamblea de centros de la FULP tuvo como uno de sus puntos a tratar el plan de acción a seguir frente a la situación en los gremios obreros. Unos días más tarde, encontramos un extenso comunicado de la misma entidad que, considerando a obreros y estudiantes “*factores fundamentales del desarrollo histórico nacional*”, reclama la libertad de los obreros detenidos, el reconocimiento del derecho a

³ En noviembre de 1956 la UCR se dividió en dos: arrastrando debates que remitían a la década previa y en el marco de su Convención Nacional el partido acabó dividido. Las disonancias se produjeron alrededor de dos temas: primero, qué postura debería asumir el partido frente al peronismo proscripto; segundo, cuál ante el gobierno de Aramburu y centralmente, su gestión económica. Las siglas UCR Intransigente y UCR del Pueblo bautizaron respectivamente a los liderados por Arturo Frondizi, de línea más bien integracionista y crítica hacia la Revolución Libertadora; y a sus adversarios, de férrea postura antiperonista.

⁴ En Derecho, en 1956, de Unión Universitaria se desprende un grupo frondizista que forma Avanzada Reformista, agrupación que va a ganar las elecciones en junio de 1956. En Económicas, de la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas, fundadora del Centro a comienzos de 1950 e identificada con el reformismo “democrático”, se escindió la frondizista Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE), agrupación que llegó al Centro de Estudiantes a comienzos de 1958. En Arquitectura, en junio de 1956, Estudiantes Reformistas de Arquitectura (agrupación fundadora del Centro de Estudiantes) se divide en la frondizista Arquitectura-18 (A-18) y la balbinista, Partido Reformista de Arquitectura, siendo la primera la que ocupe el Centro de Estudiantes entre ese año 1956 y 1959. En la facultad de Ingeniería, representó este proceso la Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI); surgida en 1954 y formada por militantes radicales intransigentes e independientes de izquierdas, de ella salieron los presidentes de FULP de los años 1956-1957 y 1957-1958. En algunos años más, el mismo efecto tendrá la división en el seno del Partido Socialista.

huelga, el cese de intervenciones y la normalización de los sindicatos mediante elecciones sin inhabilitaciones; luego, en el plano económico, se exigía el aumento de salarios y que los aumentos en la productividad no se realice “*en base a medios que aumenten la explotación de los obreros*”⁵. Lejos de encontrarse aislado, este comunicado da cuenta de la situación que marcó a los trabajadores tras la coyuntura de septiembre de 1955. Como se sabe, en noviembre de 1955, el ala “liberal” de la Revolución Libertadora destituyó de la presidencia a Lonardi colocando en su lugar al general Eugenio P. Aramburu. Según Daniel James (2010), tres fueron los objetivos del nuevo gobierno hacia el mundo del trabajo: primero, la modificación de las formas legales de la organización obrera (que incluyó la intervención de la CGT y sindicatos, la proscripción legal de dirigentes sindicales, la disolución de las Comisiones Internas y del principio de sindicato único por actividad); luego, la represión lisa y llana hacia el sindicalismo opositor; tercero, el aumento de la productividad y racionalización del trabajo como objetivo último del ataque a la organización obrera (entendida como “obstáculo” a la productividad). Desde fines de 1955 y durante 1956, diversos sectores (metalúrgico, astilleros y navales, frigoríficos, entre otros) protagonizaron paros y sabotajes contra los despidos y los cambios en el ritmo de producción que, en general, acabaron en represión y encarcelamientos. En junio de 1956, un intento de golpe militar contra la Libertadora acabó en fusilamientos y nuevas detenciones sobre sindicalistas peronistas.

Con todo, no debemos exagerar sobre los alcances de este cambio en la lectura estudiantil para fines de 1956. Aunque sí podemos ver que las acciones que marcaron la nueva gestión de la FULP inauguraron una línea de acción dada por la crítica al gobierno de la Revolución Libertadora en los aspectos arriba señalados y un moderado acercamiento al movimiento obrero acompañado de fuertes críticas a la pérdida de derechos sociales y políticos de dicho sujeto.

El año 1957 aparece como uno importante en este sentido. Marcando una suerte de punto máximo, encontramos en ese año la organización conjunta de obreros y estudiantes del acto por el Primero de Mayo en La Plata. Organizado por la Comisión de Solidaridad Obrero-Estudiantil de la FULP y un grupo de sindicatos como son ATE, Gráficos, Federación de Obreros de Construcciones Navales (FOCN), entre otros, esta acción constituye la tercera del año en la que no solo se articuló con gremios obreros sino también se manifestó públicamente un distanciamiento respecto del gobierno militar. Unos meses antes, en enero de

⁵ También reclama la supresión del estado de sitio y la Ley de Residencia (*El Argentino*, 22/10/1956). Ya a fines de septiembre, el Centro de Estudiantes de Derecho y Avanzada Reformista convocaron una serie de asambleas para considerar la situación de los obreros y elaborar un plan de acción (que incluía un plan de propaganda mural).

1957, en un acto realizado entre la FULP y la libertaria FOCN en Ensenada, obreros y estudiantes coincidían en que “*el actual gobierno es peor que el anterior*” pues el actual “*no solo utiliza los métodos del otro, sino que los ha superado en cuanto a materia de persecución refiere*”. En este marco, el estudiante Héctor Martínez, presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería por la agrupación AREI, afirmó que “*La llamada democracia propiciada por el actual gobierno era un mito, como asimismo la libertad. Prueba evidente de ello son (...) los inocentes encarcelados, trabajadores asesinados y el hambre y la miseria que amenaza cernirse sobre los hogares de los trabajadores.*”⁶. Las lecturas estudiantiles sobre política gubernamental, así como sobre la realidad de la democracia y la libertad (banderas tan anheladas en septiembre de 1955) parecían ser cada vez más críticas. En el mes de marzo la misma Comisión de FULP organizó una suerte de acto de solidaridad en el penal carcelario de la localidad de Lisandro Olmos, con obreros detenidos por motivos político-sindicales. La convocatoria propone un claro llamado a la unidad frente a lo que se leía como una situación económica y social crítica: “*Al mantenerse la intervención a la CGT, el Movimiento de Solidaridad Obrero Estudiantil entiende que los sindicatos locales deben reunirse y sumar esfuerzos para la organización de un gran acto el 1º de Mayo que sirva de demostración de la fuerza conjunta de obreros y estudiantes y su voluntad de que halle solución urgente la crisis económica e institucional que vive el país.*”⁷.

El acto en cuestión tuvo lugar en el centro platense y actuaron como oradores el presidente de la FULP (Mario Marcovich) y cuatro dirigentes gremiales de la FOCN, de ATE, de Obreros de la Carne y un representante de la Comisión Intersindical. La presencia de esta última no es un dato menor pues, podemos decir, que buena parte de las acciones obreras del año 1957 la tuvieron como actor clave. Según estudios clásicos (James, 2010; Schneider, 2005), en febrero de 1957, la agrupación comunista “Movimiento Pro Democratización de los Sindicatos” (que dirigía los gremios de Químicos, Madera, Aceiteros, Prensa, Gastronómicos, Construcción) impulsa la creación de la Comisión Intersindical. Su programa exigía la liberación de militantes sindicales, el fin de las intervenciones, la derogación del Estado de sitio, entre otros. Para abril de 1957, formada por treinta y cinco gremios y cinco

⁶ Martínez finaliza su discurso identificándose de la siguiente manera: “*Que como estudiante, hijo de obreros, hablo en nombre de todos los estudiantes, en su mayoría también hijos de obreros.*”. En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil* en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22, p. 4.

⁷ El comunicado de convocatoria llevaba el título “La FULP prepara gran acto para el día de los trabajadores” y comenzaba afirmando: “*El alza creciente del costo de vida, que afecta por igual a obreros, estudiantes y al pueblo en general, está llevando al país a una situación de violencia sin precedentes, a la que contribuye el mantenimiento de la intervención a las organizaciones sindicales, la inexistencia del derecho de huelga, las inconsultas medidas del gobierno prorrogando la validez de los convenios, la injustificable detención de militantes obreros por su actuación gremial, el mantenimiento de la maquinaria represiva montada en 1904 (...) y el mantenimiento del estado de sitio (...)*” (*El Argentino*, 11/04/1957).

federaciones, la Intersindical tenía ya importante influencia. Así, desarrolló un activo papel de cohesión interna, de coordinación de huelgas y manifestaciones conjuntas que se acrecentó con el ingreso de grandes organizaciones gremiales identificadas con el peronismo proscripto (metalúrgicos, frigoríficos, textiles)⁸. En 1957 y al igual que lo que ocurría en un plano nacional, el mundo sindical platense no era nada homogéneo: su cuerpo de delegados se encontraba dividido en dos grupos, los sindicatos “libres” y los cohesionados en la Intersindical (independientes, comunistas y peronistas)⁹. Para ser realistas con el alcance de la relación entre entidades obreras y estudiantiles, cabe decir que dentro de este heterogéneo grupo, los gremios comunistas e independientes parecen ser los más dispuestos a la coordinación con el movimiento estudiantil, fueron ellos incluso los protagonistas del acto conjunto¹⁰.

Ahora bien, el acto por el Primero de Mayo acabó provocando, a los pocos días, el desacuerdo de algunos miembros de la Mesa Directiva de la FULP con las declaraciones de algunos oradores, los cuales habrían realizado “*planteos ideológicos y partidarios que violaron el acuerdo de centrarse en el plano gremial*” (*El Argentino*, 7/05/1957). Tanto el acto en sí como sus consecuencias nos muestran, por un lado, una declarada oposición al gobierno que ahora aparece como eje articulador de la alianza con un sector del movimiento obrero. Este sector ya no es el “democrático”, núcleo que estalló con el andar de la Revolución Libertadora. Dadas las posiciones en 1957, aquella alianza iba a realizarse con el sector obrero agrupado en la Intersindical, centralmente, comunistas e independientes. Por otro lado, esto desataría un debate en el seno del reformismo que no hizo más que aclarar posturas: el desacuerdo no está dado por el acercamiento al movimiento obrero (un principio reformista insoslayable) sino por el contenido y la orientación política del mismo. Orientación que la entonces conducción de FULP colocaba como abiertamente opositora y alejada de las posiciones “democráticas” (anticomunistas y antiperonistas duras).

⁸ La presencia del peronismo acabó imponiéndose por sobre los comunistas y el conjunto de los gremios dando lugar a fuertes disputas de poder. No obstante, grandes manifestaciones públicas (como el Primero de Mayo de 1957 con más de diez mil personas) y dos huelgas generales (en junio y julio de 1957, esta última con una adhesión de dos millones y medio de trabajadores), la convirtieron en un espacio de influencia y organización clave. Ver: James, 2010, pp. 110-111; Schneider, 2005, pp. 104-105.

⁹ En: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137, pp. 30-31. El informe comenta que el grupo de delegados que adhieren a la Intersindical contiene a los gremios Luz y Fuerza, Carne, Panaderos, Textiles, ATE, Construcción, entre otros. Afirma también que tiene “infiltración” comunista.

¹⁰ El acto en conmemoración del Primero de Mayo tuvo lugar en la céntrica esquina de 7 y 48 y actuaron como oradores, además de Marcovich, Francisco Sforza (de FOCN, sindicato con importante militancia anarquista, de larga relación con el movimiento estudiantil centralmente por la oposición al gobierno peronista), Ramón Valle (de ATE), Héctor Iturria (del Sindicato de Obreros la Carne, calificado como militante comunista del frigorífico Armour) y un representante de la Intersindical cuyo nombre no conocemos. En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, ídem, p. 13.

El año 1957 fue también el de la normalización universitaria, tanto en la UNLP, como en otras casas de estudio del país. Como es esperable en un contexto de normalización, las asambleas estudiantiles del momento estuvieron marcadas por los concursos de profesores y la elección de autoridades de la UNLP pero también, por la situación del movimiento obrero y las medidas a tomar como estudiantado. Este último tema, uno más bien político y ajeno a lo universitario, ocupó la agenda de actividades estudiantiles prácticamente en la misma medida que los otros dos. Durante el último tramo de 1957, las acciones de solidaridad con los gremios obreros en conflicto son sucesivas. Recordemos que en julio de 1957 un intento de normalización de la CGT acabó en fracaso, relegando nuevamente a las organizaciones sindicales a la ilegalidad pero provocando el surgimiento de las “62 Organizaciones” como importante nucleamiento sindical¹¹. En las facultades de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Química y Farmacia, Veterinarias y en la Escuela de Periodismo, el apoyo estudiantil a los gremios Telefónicos (FOETRA), Telegrafistas (AATRA), de Navales (FOCN) y de la Construcción (UOCRA) es, entre los meses de agosto y octubre de 1957, unánime y firme. Además del apoyo a las huelgas obreras, otra serie de cuestiones fueron comunes en los posicionamientos estudiantiles. Por un lado, el repudio a la reglamentación sostenida por el gobierno que cercenaba el derecho a huelga y mantenía el estado de sitio; a esto se suma también el rechazo a las intervenciones y la situación de los presos gremiales. Por otra parte, encontramos también el repudio a un grupo de estudiantes de Derecho que parece haber colaborado con la Empresa Nacional de Teléfonos, haciendo de “rompehuelgas” y por último, los reclamos frente al gobierno ante la detención de un estudiante de Derecho que se encontraba repartiendo volantes relativos al paro obrero¹².

¹¹ En principio, las 62 Organizaciones estuvieron conformadas por sindicatos dirigidos por peronistas, independientes y comunistas. Pero finalizando el año, estos últimos van a apartarse para formar el grupo de las “19 Organizaciones” luego denominado “Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical” (MUCS). La regional La Plata de la CGT, ya normalizada, quedó alineada a las 62 Organizaciones (Schneider, 2005, p.108; James, 2010, pp.111-112). Justamente, entre septiembre y octubre de 1957, las 62 Organizaciones realizaron, en un plano nacional, protestas sectoriales y huelgas generales en base a reclamos como la libertad de los detenidos gremiales, derogación del decreto reglamentario del derecho de huelga y del decreto de congelamiento de salarios. A fines de 1957 se reunieron en La Falda, convocadas por la regional Córdoba, las delegaciones regionales de la CGT y las 62 Organizaciones. Las conclusiones del encuentro se dieron a conocer como el “Programa de La Falda”, que identificó a los sindicatos allí reunidos con un programa antioligárquico y antiimperialista. Entre otros puntos, declaraba: el control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros, la integración latinoamericana, la nacionalización de las fuentes de energía y los frigoríficos, la expropiación del latifundio, el control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional mediante la participación efectiva de los trabajadores, entre otros puntos (Salas, 2006, p. 80).

¹² Los primeros días de octubre, la asamblea estudiantil de Derecho resolvió, en cuanto a las cuestiones sindicales, lo siguiente: “1- Brindar apoyo moral y material a los obreros en lucha (...) 2- Solicitar la derogación del Decreto n°824/57 que prolonga los convenios colectivos y congela salarios por un año; 3- Solicitar derogación del Decreto n°10596 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena ese legítimo derecho obrero (...) 5- Ratificar adhesión a los gremios telefónicos, telegrafistas, Construcción, Navales y otros gremios en lucha; 6- Hacer una invocación a la unidad del movimiento obrero en derredor de la CGT, única y poderosa”. Se resuelve además crear comisión que investigue si alumnos de Derecho colaboraron con la Empresa Nacional de Teléfonos (*El Argentino*, 4/10/1957). A los días, la agrupación

Las posiciones se reafirman cuando la ilegal CGT y las “62 Organizaciones” convocan un paro general de 48 horas para los días 22 y 23 de octubre, al cual adhieren los Centros de Estudiantes arriba señalados. En general, las invocaciones a la solidaridad obrero-estudiantil y lo justo de las reivindicaciones obreras se manifiestan como las razones de mayor peso para dicha postura. No se esconde, sin embargo, la oposición al gobierno. Por ejemplo, así manifiesta AREI su adhesión “*al paro de 48 horas convocado por las 62 organizaciones reunidas en plenario de la CGT, único órgano que reconocemos como representante legítimo del pueblo obrero (...) La historia está señalando ya de qué lado está sentada la verdad en este pleito gobierno-pueblo.*” (*El Argentino*, 18/10/1957). Una coyuntura marcada por la movilización obrera y por los cambios políticos atravesó a un movimiento estudiantil decidido, tal como observamos, a comprometerse con lo que estaba sucediendo en su país. Nada más lejos que el “apoliticismo” y la “campana de cristal” que no pocas lecturas le atribuyeron a las organizaciones reformistas de estos años.

Queda decir que, como corolario de toda aquella escalada de posicionamientos y acciones estudiantiles, la CGT platense eleva una invitación a la FULP para asistir a sus cursos de capacitación sindical, en particular, a la conferencia del forjista Lucas Galigniana de título “Bases para una política económica en defensa del interés nacional”¹³. El incipiente acercamiento y los gestos de solidaridad que los organismos reformistas tuvieron hacia los gremios obreros se tradujo en nuevas oportunidades de realizar el histórico principio reformista, ya no solo con los pequeños sindicatos antiperonistas. La Junta Representativa de la FULP dispuso que toda la Mesa Directiva (y todo estudiante que quiera hacerlo) concurra a dicha conferencia. Por ahora, claro, era solo una oportunidad a aprovechar cuyas consecuencias no pueden dilucidarse aún.

3. FULP-FUA-CGT frente al gobierno de Arturo Frondizi: del apoyo inicial a la oposición (1958-1962)

El 23 de febrero de 1958, el triunfo de la fórmula de la UCRI, Frondizi-Gómez, fue

comunista de Medicina, AUM, expresó en un comunicado su postura, coincidente en varios puntos con la del CED: “*Los estudiantes no pueden permanecer ajenos ante el difícil problema que atraviesa un sector mayoritario de nuestra población (...) Que los problemas estudiantiles no están en absoluto desconectados de la realidad social y nacional y por lo tanto considera que este es el momento de cristalizar nuestros postulados de unidad obrero-estudiantil apoyando los puntos que son de principal motivo de preocupación para la clase obrera: derogación del decreto n°8241/57 que congela salarios y prorroga los convenios colectivos; derogación del decreto n°1059 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena esa conquista obrera; levantamiento del estado de sitio y libertad a los presos gremiales*” (*El Argentino*, 4/10/1957).

¹³ La versión estudiantil aparece en: *El Argentino*, 13/12/1957. El comunicado oficial emitido por la CGT lo hemos encontrado en: Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: CPM – Fondo DIPBA, ídem, p. 67.

contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, la Democracia Cristiana, el PC y restantes fuerzas de izquierda, Arturo Frondizi consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. Buena parte de ese triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber “pactado” con Perón el levantamiento de la proscripción, el restablecimiento de la legislación laboral suspendida y la “devolución” de la CGT. Por esto y por cierto acuerdo con el programa económico del candidato, para las 62 Organizaciones fue considerado como la mejor opción¹⁴.

En el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular, el año 1958 fue uno de cambios importantes. La campaña (y victoria) de Arturo Frondizi había generado importantes expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda. No es casual, pues tal como afirman estudios clásicos (Sigal, 1991; Terán, 1991), eran estas franjas de una clase media fuertemente antiperonista, las que atravesaban una suerte de crisis ideológica: la persistencia de la identidad peronista en buena parte de los sectores trabajadores así como la política represiva de la Revolución Libertadora actuaron introduciendo grietas en las certidumbres que organizaron, durante una década, el antagonismo al régimen¹⁵. Considerando este marco general debe comprenderse el ascenso del espacio frondizista en el reformismo platense. Dicho ascenso cristaliza en el seno del mapa estudiantil de la UNLP un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista y crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política social y económica. A estas posiciones debemos agregar el latinoamericanismo, un principio clásico del reformismo que, abandonado durante la década anterior (frente a posicionamientos internacionales de otro tipo) comenzó a adquirir un contenido concreto antiimperialista y más, concreto aún, crítico hacia la política estadounidense en la región. Por último, en este marco de ideas, y sobre todo al calor de la propuesta de Arturo Frondizi, estas franjas reformistas van a iniciar una suerte de abandono de las posturas más anticomunistas, heredadas de la década anterior¹⁶. Las críticas

¹⁴ Sostiene James (2010) que el crédito abierto por la jefatura sindical a Frondizi fue resultado también de cierta simpatía ideológica con su programa social y económico conocido como desarrollismo y con importantes puntos en común con el peronismo. Sobre el perfil político de Arturo Frondizi, su propuesta de gobierno y la adhesión que suscitó en dichos sectores, puede verse: Altamirano, 2001, pp. 50-72; Sigal, 1991, pp. 125-171. Una buena reconstrucción del plan económico desarrollista y de las principales medidas económicas del gobierno de la UCRI ver en: Belini y Korol, 2012, pp. 155-191; Rapoport, 2000, pp. 489-564.

¹⁵ Este proceso atravesó por igual a los campos político, universitario e intelectual y su correlato fue doble. Comienza aquí una suerte de “revisión” del fenómeno peronista que conllevó no pocas fracturas en aquellos campos, entre quienes revisaban y quienes no. En el campo intelectual, la revista *Contorno*, dirigida por los hermanos Viñas, se ha señalado como ejemplo de una trayectoria más o menos típica: jóvenes que rompían con sus “maestros”, anunciaban el fracaso político de una generación militante (la “generación del cuarenta y cinco”) y proponían ensayar nuevas recetas políticas en el frondizismo. Sigal encuentra una “*desarticulación de la imagen unitaria de la oposición progresista al peronismo*”, un estado de incertezas que habría anunciado, en ciertas franjas del campo intelectual y universitario, “*el fracaso de una generación, los errores de una clase y la culpabilidad de los escritores comprometidos.*” (Sigal, 1991, p.144).

¹⁶ Otto Vargas, en su testimonio ya citado, dice sobre este tránsito que, en el marco de los primeros años

hacia el gobierno, la expectativa depositada en la figura de Frondizi, las revisiones respecto del peronismo (e incluso, para el caso del PC, el acercamiento concreto en el plano de la militancia gremial) se exponen como procesos que encontraron a los jóvenes comunistas con aquellos reformistas ahora frondizistas. En sintonía, el entonces dirigente estudiantil Julio Godio, reconoce que, hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959 la predominancia en la política estudiantil de La Plata pasó a estar representada por la militancia reformista identificada con la UCRI¹⁷. Lo que él denomina “el frondizismo universitario”, se mantuvo y creció en coalición con la militancia comunista y núcleos o militantes independientes, sin filiación partidaria pero cercanos a la propuesta política del espacio. En cuanto a los grupos que encabezaron este proceso, Avanzada Reformista de Derecho y AREI de Ingeniería son, en las facultades con mayor población, sus baluartes. Como ya mencionamos, otras agrupaciones importantes de este espacio fueron A-18 de Arquitectura, ARICE de Económicas y el grupo Estudiantes Reformistas (ER) de Humanidades, recientemente constituido. Algunos de sus referentes más importantes para este año y el siguiente fueron Alejandro Dabat y Alfredo Baibiene de Avanzada Reformista, Jorge Bauza de A-18, Adolfo Sturzenegger de ARICE, Julio Godio de ER de Humanidades.

Durante el primer año de gobierno, en la relación con la jefatura de las 62 Organizaciones primó el diálogo y la cordialidad. El gobierno tomó medidas importantes para el mundo obrero: finalizó la intervención en varios sindicatos; derogó la legislación restrictiva de 1956; dispuso un aumento salarial por sobre las convenciones colectivas negociadas ese mismo año. En agosto de 1958 se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales, la más importante garantía de convivencia entre el gobierno y los jefes sindicales peronistas. Sin embargo, una considerable cantidad de protestas de bancarios, judiciales, médicos, obreros de la carne, construcción, textiles y petroleros, fue llevada a cabo durante todo 1958. En consonancia, encontramos durante los meses de febrero y marzo diversas declaraciones y acciones de solidaridad de los estudiantes platenses con los gremios en lucha¹⁸. Las

cincuenta “(...) La mayoría del estudiantado va a girar hacia posiciones anti comunistas y de derecha que van a predominar en la universidad argentina -con una fuerte tonalidad gorila- hasta el cincuenta y pico, hasta el 58, con el triunfo de Arturo Frondizi.” Testimonio extraído de: “Para una historia del maoísmo. Entrevista con Otto Vargas” realizada por Andrade M., 2007, p.14.

¹⁷ En su testimonio en Toer, 1988. Por otra parte, en 1961, afirman los documentos de la DIPBA sobre Avanzada Reformista, en particular, y el frondizismo en general: “En sus orígenes esta agrupación estaba casi compuesta por elementos adeptos a la UCRI; era por así llamarla la Agrupación de “avanzada y progreso” dentro de la universidad porque no solo actuaba en Derecho sino que lo hacía en la mayoría de las facultades platenses, llegando en una época (1956-1957 y parte de 1958) a establecer una abrumadora mayoría sobre el resto de las demás fracciones” en: Documento Centro de Estudiantes de Derecho en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 38. La coincidencia de este dato elaborado por los organismos policiales, con los testimonios y con la información que encontramos en los diarios es casi total.

posiciones frente a la figura de Arturo Frondizi estaban, tempranamente, comenzando a moverse. Mediando marzo, la FULP realizó un acto en apoyo al sindicato de bancarios que finalizó en una movilización con el lema “libros sí, botas no”¹⁹.

En este marco, tuvo lugar un conflicto que puso en pie de lucha a estudiantes, profesores e intelectuales reformistas. A fines de agosto de 1958, el Ejecutivo comunicó su decisión de dar permiso legal (mediante la reglamentación del artículo n°28) a “entidades privadas” para fundar universidades y expedir títulos habilitantes para el ejercicio profesional. Oleadas de estudiantes secundarios y universitarios de los bandos “laico” y “libre”, colmaron las calles platenses (y de todas las ciudades universitarias del país) durante septiembre y octubre de 1958, convirtiéndolas en verdaderos campos de batalla (Pis Diez, 2016-b). La FULP y buena parte del reformismo platense, otrora entusiastas del proyecto de Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país, repudiando sus decisiones no solo en el ámbito educativo sino también en el económico, energético y laboral. El conflicto educativo se comprendía en un plano más general de “entrega” del país. En este contexto, los acercamientos y las búsquedas de unidad con los sindicatos de la CGT platense son importantes pues, en las lecturas estudiantiles, la ampliación del marco de alianzas, iba a permitirles ganar fuerza para su batalla. Mediando septiembre, una delegación de FULP asistió al plenario de la CGT regional para solicitar el apoyo obrero consiguiendo que el mismo tomara una postura favorable a su lucha²⁰. Unos días después, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso, que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil²¹. Para octubre, esto no hizo

¹⁹ Actuaron como oradores en el acto Carlos Schiavello, presidente de la FULP, y Lidia Pérez, del gremio bancario. Schiavello manifestó sentirse “orgulloso de representar a esta FULP que lleva a la práctica el postulado el postulado reformista de acercamiento obrero estudiantil”; luego criticó a Raúl Presbich y caracterizó al gobierno como “antipopular” haciendo énfasis en la crítica a sus aspectos represivos afirmando que “*Las armas que utilizan para castigar a los obreros las paga el pueblo para hacer respetar las leyes y defender nuestra soberanía*”. Desde aquí se entiende mejor la consigna enunciada en la movilización (*El Argentino*, 15/03/1958).

²⁰ La asistencia de una delegación de la FULP a dicho plenario provocó el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ahora neutral. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas Universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran su repudio a dicho Artículo, el plenario fijó una posición común favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que “*la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero*” (*El Argentino*, 13/09/1958). Estas palabras, que rescataban la experiencia peronista, fueron dichas por el delegado de SOEME y apoyadas por el de Farmacia, ambos encuadrados en las “62”. El cronista de *El Argentino* menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Todos ellos apoyaron el repudio al Artículo. La CGT platense se encontraba alineada a las “62 organizaciones” mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: CPM – Fondo DIPBA, ídem, pp. 111-112.

²¹ Dice el comunicado: “*En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la*

más que profundizarse. En un acto de comienzos de octubre, Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que *“Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil”* (El Argentino, 4/10/1958). A los pocos días, la FULP expresó su adhesión a un paro total convocado por la CGT para el 10 de octubre; en esta ocasión no ahorrará palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

“El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país”. (El Argentino, 4/10/1958)

Encontramos aquí una serie de elementos que nos hablan de un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista. Al tiempo que el acercamiento entre ambos actores parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiobreras y antiperonistas. Los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

“Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP (...) Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.” (El Argentino, 19/10/1958).

En igual sintonía se expresó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, proponiendo además, la identificación de los atacantes seguida de su expulsión del movimiento estudiantil²².

A la reglamentación del Artículo nº28, se sumó la “Batalla del petróleo”, es decir, la

función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos (...) que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo (...) En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil” (El Argentino, 23/09/1958).

²² Dice además el comunicado de esta agrupación: *“Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas.”* (El Argentino, 22/10/1958).

oposición de amplios sectores políticos a la iniciativa presidencial a realizar contratos con los capitales extranjeros para explorar y explotar los yacimientos nacionales de petróleo. En 1959, a la implementación de un duro plan de estabilización y racionalización de la economía le siguió la masiva protesta sindical²³. Y la resistencia obrera fue respondida con la militarización de los conflictos, cuya imagen más dramática se dio cuando tropas del Ejército pusieron fin a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Se implementó el plan CONINTES, las huelgas fueron declaradas ilegales y el comunismo fue proscrito. Así, en poco más de un año, Arturo Frondizi perdió la credibilidad política y su autoridad, sometida a la “observación” constante y abierta de las Fuerzas Armadas, se esfumó por el desencanto que provocó la disparidad entre el programa electoral y el programa efectivo del gobierno (Altamirano, 2001).

Considerando ahora un plano nacional, vemos que en este contexto, de fines de los años cincuenta, los estudiantes vincularon su lucha con la del movimiento obrero contra la política económica de Frondizi, identificando la defensa del patrimonio nacional con la de las universidades nacionales y la entrega de la Universidad con la penetración imperialista en la economía²⁴. Declaraba uno de los tantos volantes impresos por la FUA: *“Trabajadores y Estudiantes, ¡Alerta! Las fuerzas regresivas del alto clero, la oligarquía y el imperialismo tratan de imponerse: Educación, CADE, Petróleo. ¡Hay que seguir la lucha! Contra la carestía de la vida y en defensa de la Universidad Nacional, Unidad Obrero-Estudiantil”* (Hurtado, 1990, p. 312). En sintonía con estas declaraciones, tuvo lugar en la ciudad de La Plata, el IV Congreso de FUA (octubre de 1959). Considerando que *“los trabajadores, el estudiantado y el pueblo argentino no permitirán el avasallamiento y el arrebató de lo conquistado a través de largas e históricas luchas (...)”* se elaboró un programa fuertemente antiimperialista que repudiaba buena parte de las medidas del gobierno de Frondizi y

²³ Acordado con el Fondo Monetario Internacional, este Plan abarcaba distintas medidas con importantes consecuencias sociales: la liberación del tipo de cambio (que en los hechos, supuso una fuerte devaluación); la liberación de los precios; la reestructuración y racionalización de la administración y las empresas estatales (que incluía congelamientos de salarios y de apertura de vacantes, la promoción del retiro voluntario de empleados y la posibilidad de privatizar empresas estatales); la igualdad de derechos entre el capital extranjero y el nacional (eliminando cualquier limitación a la repatriación de utilidades). Ver: Rapoport, 2000, p. 556.

²⁴ Roberto Graboís, militante estudiantil de la UBA, ligado al PS desde 1961 y fundador en 1967 de la agrupación Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) sostiene: *“La separación del sector estudiantil de las filas de la UCR o el alejamiento de grupos de izquierda y su acercamiento al peronismo, se liga estrechamente con la creación del Plan CONINTES tras la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Este hecho es uno de los antecedentes que hacen a la unidad de sectores de la juventud, anteriormente enfrentados a los obreros y a las luchas populares con el peronismo. La clase media liberal de izquierda que apoyó a Frondizi tras su desilusión, crea un espacio de vinculación con el peronismo, con consignas como “no a la proscripción” o no a la “represión.” Es importante apreciar estos sucesos porque estamos hablando de siete años antes de la Noche de los Bastones Largos, o sea, que la historia del acercamiento al peronismo de sectores del reformismo y de la izquierda militante estudiantil es muy anterior al año 1966.”* (Recalde y Recalde, 2007, p. 98). Aunque el testimonio sea dado por un militante de la universidad porteña nos sirve para apreciar el cuadro general de los procesos que atravesaron a sectores del reformismo estudiantil.

declaraba su apoyo a la lucha de los trabajadores²⁵. Frente a esto, en La Plata van a conformarse dos líneas programáticas: una opositora al programa de la FUA, en la que se encuentra aquel reformismo “democrático” al que hemos referido. Este va a conducir la FULP de 1960 en adelante, siendo su base las Facultades de Derecho, Económicas o Arquitectura²⁶. La segunda corriente (llamada “línea FUA”) es aquella conformada por las agrupaciones reformistas de izquierda, es decir, integradas por comunistas, socialistas argentinos, ex frondizistas. Las iniciativas relativas a la articulación con el movimiento obrero van a provenir de este segundo espacio, que además, criticaba al primero por no alinearse con la FUA en sus luchas nacionales afirmando, por ejemplo en un volante de 1962, que “*Los grupos gorilas encaramados en la dirección de la FULP hacen todo lo posible para impedir que los estudiantes participen de la lucha de la FUA.*”²⁷. Esta polarización, propia de la dinámica interna del reformismo platense, va a marcar los años siguientes, determinando también la fuerza de las articulaciones con diversos sectores del movimiento obrero y de la política nacional y provocando no pocos enfrentamientos entre ambas corrientes²⁸.

4. Reflexiones Finales

²⁵ En este IV Congreso, el primero después de sucedida la “Revolución Libertadora” (el III Congreso data del año 1942), se elaboró un plan que exigía en el plano económico la derogación del Plan de Estabilización, la Reforma Agraria, la Nacionalización de todas las fuentes de energía, el transporte y el comercio exterior, el control obrero de la producción; en los planos social y político, se reclamaba la derogación de todas las leyes represivas, la libertad a los presos gremiales y políticos y la entrega de la CGT a los trabajadores (Hurtado, 1990, p. 325 y ss.; Ceballos, 1985, p. 25 y ss.). El Congreso finalizó pronunciándose por la “*activa participación del estudiantado junto a los trabajadores y sectores afectados por la política imperialista impuesta por el FMI, como base de la lucha por nuestra liberación*”. Se avanzó además en la definición sobre el tipo de relación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil mediante la creación de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles, encargada de “*realizar actos y todo tipo de actividades en forma conjunta con el movimiento obrero y adherir a la FUA a toda actividad del movimiento obrero y buscar la adhesión del mismo a las actividades de la FUA.*” (Hurtado, 1990, pp. 326-327).

²⁶ A partir de 1960, el estudiante de Derecho y militante de UU, Oscar Oppen, fue elegido presidente de una FULP crítica y alejada del sector que conducía la FUA (Alessandro, 2011, p. 41). Pablo Bonavena (2012, p. 16) señala que para 1965, el reformismo “democrático” o “auténtico” dominaba el mapa electoral platense con 5.300 votos; le seguían, en segundo lugar y con 3.600 sufragios, los marxistas independientes y comunistas nucleados en FUA.

²⁷ En: Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil* en CPM-Fondo DIPBA, ídem, p. 17. Continúa el escrito: “*Los estudiantes y la universidad son castigados también por las leyes represivas y muchos estudiantes son detenidos por ellas (...) Por eso, la solución de los problemas estudiantiles se entroncan con la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino. Solo la unidad derrotará a los enemigos del pueblo y abrirá para el país un futuro de progreso e independencia nacional*”.

²⁸ Para ilustrar el clima, un volante de grupos comunistas del año 1962 caracteriza el escenario electoral de Humanidades como de polarización absoluta, afirmando que: “*Esta polarización corresponde a la polarización que se desarrolla en la política nacional. Por un lado, el frente de comunistas, socialistas de vanguardia, peronistas, radicales de intransigencia nacional, orientados por el Movimiento Popular Argentino, las 62 Org. y el MUCS, etc., y que levanta un programa antioligárquico y antiimperialista (...) Por otro lado, la reacción trata de unificar las fuerzas. Conservadores, radicales reaccionarios, demócratas cristianos, militares gorilas y fascistas, etc, tratan de unirse para mantener el dominio de la oligarquía y el imperialismo yanqui.*” En: Documento *Facultad de Humanidades* en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101, pp. 9-10.

Se intentó reconstruir en estas páginas las características de la “unión obrero-estudiantil” en un contexto clave de la historia de nuestro país: la Argentina posperonista. Dentro de esos años, hemos seleccionado dos períodos específicos, el gobierno militar de la autodenominada Revolución Libertadora y el gobierno constitucional de Arturo Frondizi. En ambos encontramos una clase obrera fuertemente movilizada ante los embates políticos, legales y salariales que los gobiernos y la burguesía llevaron adelante. No podemos dejar de notar las divergencias internas que lo atravesaron (en cuanto a objetivos, líneas de acción, estrategias) y que nos obligan a pensarlo como un actor nada homogéneo ni estático. Aunque esto último parezca una obviedad para el movimiento obrero (e incluso, puede decirse que ningún movimiento social escapa a esas características), hemos visto que es una clave de lectura interesante para abordar el movimiento estudiantil universitario. Uno que, si aparece en 1955 *mayoritariamente* en la vereda opuesta al movimiento obrero *mayoritario*, se encuentra también atravesado por líneas internas y posiciones políticas divergentes. El acercamiento al movimiento obrero *en las calles de la Buenos Aires de 1958, 1959 y 1960*, y una concomitante revisión de las posturas asumidas en el pasado frente al peronismo (que lejos se encontraban aún de posiciones favorables o adhesiones directas al mismo), serán las características centrales del movimiento estudiantil de esos últimos años. Y esto, como ha señalado la bibliografía (Califa, 2014-b; Kleiner, 1963) debe pensarse en un plano nacional, es decir, como un proceso de cambios políticos en el seno del reformismo argentino que tuvo mayor desarrollo en La Plata, Buenos Aires o Santa Fe²⁹.

Para finalizar, podemos decir que la relación con el “mundo obrero” ocupó un importante lugar en las preocupaciones y los debates estudiantiles. En forma de caracterizaciones en revistas varias; debates en torno a la relación con el mismo; propuestas de acciones concretas y movilizaciones conjuntas; participación en plenarios y actos; a partir de las prácticas de extensión universitaria. Esto nos hace pensar que la “unión”, el acercamiento, el diálogo puede adquirir distintas características e intensidades en distintos momentos históricos: las

²⁹ Esta no deja de ser una afirmación preliminar. No obstante, en lo que hace al estudiantado de la universidad cordobesa no encontramos mención a ello en el completo estudio realizado por Roberto Ferrero (2009). Para la UBA sostiene Califa (2014-b) que “*En una nueva edición del periódico fubista Tribuna Universitaria aparecido en agosto de 1957, esta se refería a la cuestión obrera como el problema de los problemas (...) El ímpetu puesto ahora en este problema resultaba un hecho novedoso. Asimismo, también resulta peculiar el reconocimiento de la enorme distancia que separaba a los reformistas de la clase obrera y la crítica consiguiente que tenuemente se deslizaba hacia el pasado por haber llegado a esa situación.*” (pp. 118-119). Bernardo Kleiner menciona sí a la Federación Universitaria del Litoral como expresión del proceso por el cual “*numerosos estudiantes se iban incorporando a la solidaridad con los paros y huelgas obreras, ampliando con su labor en Centros y Federaciones los lazos de acercamiento, cada vez más firmes y concientes*” (p. 175). Para el caso de la FUL recuerda Kleiner los casos de solidaridad con obreros metalúrgicos y ferroviarios de su provincia. Considerando el aporte del caso regional, no da cuenta de casos concretos de acercamientos y acciones estudiantiles en un plano nacional comparativo. Cuando lo hace refiere a la adhesión solidaria que tanto la FULP, como la FUL y la FUBA, manifestaron hacia los obreros del gremio de Construcciones Navales.

declaraciones (de apoyo o conjuntas), la articulación política, la movilización conjunta, la extensión universitaria, son todas formas que nos obligan a complejizar el principio de “unión obrero-estudiantil” y las afirmaciones al respecto.

5. Bibliografía

Altamirano C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel

Califa J.S. (2014-a) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2014-b) “Hacia la unidad obrero-estudiantil y el socialismo. El movimiento estudiantil de la UBA frente a la clase obrera, 1955-1966” en Millán M. (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la Revolución Libertadora y la democracia del '83)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Ceballos C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política 1955/1970*. Bs As: CEAL.

Godio J. (1991) *El movimiento obrero argentino (1955-1990) De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus.

Hurtado G. (1990) *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*. Bs As: Cartago.

Kleiner B. (1964) *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Bs As: Platina.

James D. (1990) *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946 – 1976)*. Bs As: Sudamericana.

Manzano V. (2006) “Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”* n°31, UBA.

Portantiero J.C. [1971] (2014) “Estudiantes y Populismo” en Tortti M. C. (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Pis Diez N. (2016-a) “El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata ante la “Revolución Libertadora”: actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956” en *Revista Sociohistórica* 37. Disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2016n37a04>.

_____ (2016-b) “ 'Es hora de jugar la Universidad'. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la 'Laica o Libre' (septiembre - octubre de 1958)” en *Revista Conflicto Social* 15. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1804>

- Rapoport M.** (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Macchi. Capítulo 5: “Una década de inestabilidad (1955-1966)”.
- Recalde A. y Recalde I.** (2007) *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Salas E.** (2006) *La Resistencia Peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Altamira.
- Schneider A.** (2006) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sigal S.** (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Soprano G. y Tortti M. C.** (2004). “Materiales para una historia de la Sociología en Argentina. Entrevista a Miguel Murmis”, en *Cuestiones de Sociología* 2. La Plata: Prometeo.
- Stagnaro A.** (2015) “A río revuelto. El sindicalismo libre en la ciudad de La Plata en los albores de la Revolución Libertadora” en Schneider A. y Ghigliani P. (comps) *Clase obrera, sindicatos y Estado (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Toer M.** (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti M.C.** (2009) *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*. Bs As: Prometeo.

FUENTES:

El Argentino (agosto de 1955 a marzo de 1962)

La Nación (septiembre 1955 – mayo 1956; agosto 1957; febrero - octubre 1958)

Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil* en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22.

Documento *Facultad de Humanidades* en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101

Documento *Centro de Estudiantes de Derecho* en CPM-Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 38.

Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Leg. 137.

“Para una historia del maoísmo. Entrevista con Otto Vargas” realizada por Mariano Andrade, 2007. Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Buenos Aires: Imago Mundi.